ECONOMÍA, ESTRUCTURA SOCIAL Y VIDA COTIDIANA EN EL POSCLÁSICO.

Las actividades económicas que se realizaban en Mesoamérica variaban mucho del campo a la ciudad. En el primero se basaban principalmente en la agricultura con cultivos como lo eran maíz, frijol, calabaza, jitomate, amaranto, camote, mamey, zapote, tejocote, nanche, añil, achiote, maguey, nopal y peyote. En todas las regiones de Mesoamérica se practicó la agricultura intensiva (explotación masiva de una superficie limitada) riego y abono. Otra característica importante de la agricultura en este periodo fueron las chinampas, que eran parcelas de cultivo formada artificialmente por tierra y lodo sobre el lecho de un lago.

En las ciudades, por el contrario, las principales actividades económicas eran la alfarería y el procesamiento de obsidiana, oro, piedras preciosas, así como la fabricación de mantas y penachos. Resultaba notable igualmente una clara división sexual del trabajo, ya que actividades como hilado, tejido, crianza y cocina, eran propias de las mujeres, mientras que caza, pesca, recolección, artesanía y manufactura, estaban reservadas a los varones.

En el centro del actual territorio de México, el altépetl era la unidad política básica formada por una ciudad con su población y tierras, gobernada por un tlatoani ayudado por una gran burocracia. Aunque muchos de estos era independientes hubo otros que fueron tributarios por la Triple Alianza, formada por Tenochtitlan, Tlacopan y Texcoco.

La estructura social en México Tenochtitlan consideraba principalmente a dos clases: los pipiltin y los macehualtin. Los primeros eran la clase noble que dirigían la vida urbana, la política, la guerra y las ceremonias religiosas. Organizados en linajes, practicaban la poligamia generalmente con personas del mismo (el incesto era penado con la muerte). Poseían tierras y mozos, y estaban exentos de pagar tributo. Asistían al Calmecac donde se les enseñaba el sacerdocio y los grandes saberes.

Dentro de los principales rangos que tenían los pipiltin estaban: Tlatoani, teuctli (funcionario de palacio) tecpipiltin (noble de palacio), tlamacazque (sacerdotes), tetecuhtin (jueces), cuauhtli (águila), acelotl (jaguar). Había productos que eran exclusivos de ellos como ropa de algodón y colchones de plumas. Para poder ser noble uno debía pertenecer a un linaje noble o acumular méritos en las guerras, aunque estos últimos casos no podían poseer esclavos

Los macehualtin, por su parte eran los artesanos y comerciantes que se encontraban por encima de los campesinos. Debían pagar tributo y dar servicios personales a los nobles, aunque los que llegaban a cumplir 52 años de edad quedaban exentos. Asistían al Tepochcalli donde se les preparaba para la guerra. Un macehualtin podía ascender gracias a méritos de guerra o linaje. Los mayeque eran los peones que debían prestar servicio militar aunque no tributo, algo muy similar a los siervos europeos solo que estos no tenían que rendirle cuentas al terrateniente sino al tlatoani. Además estaban los tlacotli que era los sirvientes de cocina, transporte, cultivo y carga.

Dentro de los macehualtin, un grupo especial eran los pochtecas o comerciantes que viajaban con mercancía y empleados (tamemes) a otras comunidades sirviendo como enlaces diplomáticos y como espías, lo que los eximía de pagar tributo; su trabajo les permitió alcanzar grandes fortunas y se convirtieron en nobles. Además de pipiltin y macehualtin estaban los marginados, es decir gente que había sido expulsada de su comunidad y vivía a su suerte como malabaristas, vagabundos, ladrones y prostitutas.

Por encima de todos ellos se encontraba el Tlatoani, señor supremo del altépetl que era la unidad política básica. Sus funciones eran civiles, militares, religiosas y judiciales. En el caso de los mexicas se le llamaba Huey Tlatoani por ser el señor supremo de todo el imperio y su cargo era vitalicio.

La vida en las ciudades se organizaba en barrios donde habitaban personas unidas por parentesco y que en algunos casos funcionaban como unidad política. Estos se llamaban “Calpulli” en el centro de México y cada uno de ellos poseía su propia tierra que no podía vender. Además, eran relativamente autónomos ya que, si bien pagaban tributo, el único poder que tenía sobre ellos el tlatoani era la supervisión de obras públicas. Estaban unidos por lazos de parentesco u oficio y tenían a su propio dios patrono. Cada calpulli podía tener de 150 a 2000 personas.

Las calles estaban formadas principalmente por canales que constantemente se inundaban, por lo cual las personas generalmente debían tener una canoa para moverse de un lugar a otro, aunque aún en épocas de inundación había algunos pequeños pasos peatonales. De igual forma existían un grupo de personas conocidos como aconcahuatl que eran los encargados de cuidar las orillas de la isla para que el agua que se filtrara en las chinampas recientes no la derrumbara. Las casas eran principalmente de adobe y estas estaban construidas en torno a un patio central abierto alrededor del cual había una especie de departamentos donde habitaban las personas de un mismo linaje. Solamente había una puerta que era la que daba a la calle y no tenían ventanas. Todas las casas eran de un solo piso y los muros estaban cubiertos de estuco pintado que funcionaba como impermeabilizante; tenían techos planos dada la afición de las personas por pasar el tiempo en la azotea. En el caso de las casas de los nombres los techos eran altos, mientras que las del pueblo estaban rodeadas por un jardín donde se encontraban la cocina, el granero y el baño.

El principal punto de reunión, además de los templos era el mercado ubicado en Tlatelolco que se realizaba diariamente y se estima que en algunos días llegó a tener hasta 60 mil personas entre comerciantes y compradores. La manera de adquirir productos era mediante el trueque y el pago con cacao. Los productos tenían un precio único impuesto por el juez del mercado, y entre ellos destacaban la ropa de fibra de maguey, algodón y pluma de quetzal, mantas adornadas, huipil.

Dentro del ocio del pueblo se encontraban el octli (pulque) y el peyotl (peyote). En las fiestas adquirían importancia los cuicani (cantores) que podían realizar el Yuicatl (canto guerrero). El Xochicuicatl (canto florido) y el Xopancuicatl (poema de primavera) que se pronunciaba con ayuda de caracoles, sonajas, flautas de viento y tambores. Igualmente era muy popular el patolli, un juego de mesa que contenía 52 casillas, los juegos callejeros, el palo encebado y las comedias al aire libre